

SOCIEDAD ARGENTINA DE INVESTIGACIÓN CLÍNICA XLI REUNIÓN CIENTÍFICA

Paraná, Entre Ríos del 1 al 4 de noviembre de 1996.

Discurso del Presidente de la Sociedad

Dr. Eduardo Hernán Charreau

Siento una enorme satisfacción al inaugurar esta nueva Reunión de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica siendo su cuadragésimo primer presidente.

En esta reunión, lamentamos que la Sociedad Argentina de Inmunología no nos acompañe, pero nos alegramos como padre que despidе al primogénito, que por su evolución y progreso la SAI pudiera realizar su reunión anual totalmente independiente.

Fue muy grato compartir nuestros afanes con la Asociación Argentina de Farmacología Experimental y el esfuerzo de organización compartido nos ha permitido más fácilmente llegar a este día.

He visto con agrado que aumentaron los trabajos propios de la Sociedad y tímidamente comenzaron a aparecer presentaciones de investigación clínica de centros asistenciales. Esperamos que esta tendencia continúe manteniendo SAIC su fiel compromiso de promover la investigación clínica, valorando fundamentalmente la calidad del producto.

Quiero agradecer la labor de la Comisión de Ética, cuyos miembros jerarquizan a nuestra Sociedad y que durante el transcurso del año además de organizar su funcionamiento profundizaron el estudio de interesantísimos temas de su competencia, algunos de los cuales serán tratados en el simposio respectivo de esta reunión. La competente función de enlace realizada por el Dr. Guillermo Del Bosco es sumamente apreciada.

Al igual que mi antecesor, amigo y confidente Dr. Basilio Kotsias, creo que es necesario ampliar la base de sustentación y crecimiento de la Sociedad con la participación de sus socios en las diferentes disciplinas y por tal razón la Comisión

Directiva, ha comunicado la intención de impulsar la creación de las denominadas Secciones y cuyo proyecto puso a disposición de los miembros titulares. La experiencia del Dr. Eduardo de Vito fué clave para su redacción.

Al releer los discursos de los presidentes que me precedieron en las últimas décadas, sin excepción, surge un común denominador en sus presentaciones: el deterioro constante del sector científico. Sin embargo en todos los casos al igual que ahora, los miembros de la Sociedad mostraron su capacidad creadora a pesar de las circunstancias adversas y las actividades académicas convocan todavía a nuestros jóvenes con ansias de trabajar e investigar, resultado quizá de su vieja tradición científica. Es como si la Argentina mantuviera la eterna paradoja: una sistemática falta de apoyo y estímulo a la ciencia por un lado y por otro, un número de científicos destacados no habitual en los países poco desarrollados y una calidad no desdeñable en las investigaciones que se mantienen.

Retrospectivamente, la investigación en la Argentina muestra algunas características centrales: se destaca en primer lugar el peso decisivo que tuvo la investigación biomédica en la conformación del sector científico del país, peso que mantiene en la actualidad. Con igual claridad, puede verse que el Estado, a pesar de contradicciones y políticas cíclicas, fue siempre el principal promotor de la ciencia argentina, especialmente en el área básica.

La creación del CONICET, significó el reconocimiento político que la investigación científica debía transformarse en profesión y que esta actividad era importante para la sociedad nacional.

Por la importancia de sus acciones en la formación de recursos humanos, su contribución al conocimiento y al desarrollo de las disciplinas científicas y su papel preponderante en la asignación de fondos para el sosten de la investigación, el CONICET, ocupó un lugar central en el desarrollo científico.

Desde sus orígenes, tuvo como una de las más importantes funciones la formación de jóvenes investigadores en virtud que esta actividad es también, a largo plazo, una de las de mayor valor estratégico para el país.

Por otra parte, el CONICET que logró una estabilidad mucho mayor que otros organismos ante los cambios políticos del país, no suplió de manera alguna la falta de lineamientos orientadores. A la falta de directivas claras y sobre todo de continuidad en el trazado de estas, se sumó, en detrimento de su capacidad para orientar el esfuerzo de investigación del país, la insuficiencia del apoyo económico y así, al cabo de casi cuarenta años de vida institucional, el accionar del organismo destinado a promover el despegue de la ciencia argentina, se ve traducido en un panorama sectorial fragmentado de contornos confusos.

A esta altura, quisiera referirme al potencial científico en salud y dentro del conjunto de recursos que lo constituyen dedicarme particularmente a los recursos humanos. Su capacitación, se caracteriza por ser un proceso acumulativo, en virtud de ello y por sobre toda otra consideración, se requiere perseverancia y continuidad en el tiempo. Por la misma razón, no pueden ser fácilmente incorporados al sector científico apelando a la solución rápida de ayuda financiera, hecho que refuerza la importancia de cuidar el capital ya invertido extremando las medidas para garantizar que rindan sus frutos. Por ese motivo es necesario seguir atentamente las políticas sobre ingresos y promociones al sistema de becas y a la Carrera del Investigador Científico. La medida de restringir el número de becas que financia el Estado, en tiempo de crisis económicas, resulta contraproducente por partida doble. Por un lado, al constituir una señal inequívoca de la baja prioridad que se otorga a la formación de recursos humanos, abre justificados interrogantes respecto al futuro de los jóvenes y alimenta la desconfianza de estos en relación con sus posibilidades de

desarrollo profesional. Por otro lado no solo no evita sino que contribuye a aumentar el peligro mayor de la emigración definitiva.

Históricamente, puede estimarse que alrededor de un 30% del total de becas vigentes del CONICET corresponden al área salud. No todos los becarios, sin embargo, seguirán dedicados a la investigación, por lo cual su número, es un indicador de máxima respecto a los posibles investigadores futuros. Si se toma en cuenta, que alrededor del 80% de los actuales investigadores en el área salud obtuvo su educación universitaria en las disciplinas: Ciencias Médicas, Química, Bioquímica y Biología y que el 3% de los graduados en estas disciplinas, tienen un doctorado con máximo grado académico, el dato de cuantos egresados del conjunto que obtienen su doctorado en el área salud, puede ser considerado como un indicador mas ajustado del potencial real para la investigación en el área. Tomando como fuente la publicación titulada «La investigación en salud en la Argentina» de la Organización Panamericana de la Salud, 1993; podría aplicarse que de los 7500 graduados por año en todo el país en el área salud, 225 pueden ser considerados potenciales investigadores en el área biomédica. Considerando el tiempo transcurrido sin definiciones en los ingresos a la carrera del investigador científico del CONICET, un cupo de cuarenta investigadores para las Ciencias Biológicas y de la Salud programado en el actual concurso de ingresos a la carrera del investigador, llevará irremediablemente a un irresponsable desperdicio de recursos humanos formados.

Como consecuencia de las transformaciones que estan en marcha en el Estado, es indudable que emergerá otro con características muy diferentes al anterior y que ningún sector de los de hoy, entre ellos el de ciencia y técnica, podrá sustraerse de los cambios producidos.

Si bien es difícil hacer predicciones, se puede avanzar lo siguiente: alguno de los cambios parecen resultar no de una planificación razonada sino de pujas sectoriales desatadas como consecuencia del ajuste y del proceso de reconversión y en ese marco, el Estado disminuyó el presupuesto para investigación y desarrollo y cambió su distribución, afectando seriamente al sistema haciendo que el país se encuentre hoy, sensible-

mente peor que diez años atrás en cuanto a la preparación de recursos humanos, constituyendo esto una hipoteca sobre su futuro.

Si se pierde la capacidad de garantizar la reposición del personal indispensable para la continuidad, el sector científico alcanzará un punto de no retorno. Se necesita un cambio brusco que permita resolver rápidamente el problema de la reproducción de sus cuadros en número y calidad adecuada, así como también las cuestiones fundamentales atinentes a su dependencia sectorial, financiación y vínculos con otros sectores de la sociedad.

Recientemente, se ha anunciado por una parte, la apertura de la Carrera del Investigador y becas y por otra, que el CONICET ha de recibir un adicional de veinte millones de pesos aplicables al rubro investigación. Ambos anuncios son promisorios, ya que es importante volver a movilizar a un organismo que se estaba deteniendo en un círculo vital para su continuidad y desarrollo. Aunque el monto mencionado es evidente que importa más por su valor relativo que absoluto, la medida es alentadora, ya que en tiempos en que el presupuesto fiscal se ha reducido o se mantiene constante, pocos son los rubros que han merecido un tratamiento mejor. La publicación de informes veraces de la gestión realizada es también una medida saludable.

Hay mucho que hacer en la marcha hacia un sistema en que organismos como el CONICET recuperen plenamente su capacidad y en el que se trate con consideración al investigador que viene padeciendo tantos años de postergación. Debe

esperarse que se confirmen próximos pasos igualmente alentadores en un área de tanto significado estratégico.

Como el año anterior, nuestra sociedad premiará al mejor trabajo de la mesa interdisciplinaria realizado totalmente en el país y esta vez presentado por un becario. La Fundación Lucio Cherny donó la suma de dinero del premio y nuevamente agradecemos su generoso gesto. Especial agradecimiento al jurado constituido por los Doctores A. Baldi, M. Barontini, R. Calandra, J.C. Calvo, A. De Nicola, B. Kotsias, C. Libertun, R. Martín y F. Molinas por la difícil tarea de preselección de los numerosos y excelentes trabajos presentados.

Este año contaremos como conferenciantes a científicos prominentes como los Doctores Alberto de Aguayo, Jerome Strauss, E. Ronald de Kloet y Ruth Lupu y a distinguidos simposistas en el área de la Biología de la Reproducción y Neurociencias que galardonan esta reunión. A todos ellos mi más profundo agradecimiento.

Quiero por último, reconocer la colaboración de los miembros de la Comisión Directiva y especialmente a aquellos contra quienes más he canalizado mi inquietud y ansiedad por completar las actividades programadas y por cierto también por su cercanía institucional, me refiero a los Doctores J.C. Calvo y O. Pignataro.

Dejo así formalmente inaugurada esta XVI Reunión de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica con el deseo que sus fructíferas discusiones contribuyan al progreso científico de sus participantes.

SOCIEDAD ARGENTINA DE INVESTIGACION CLINICA**XLI CONGRESO ANUAL***Declarado de interés provincial y municipal***REUNION CONJUNTA CON LA ASOCIACION ARGENTINA DE FARMACOLOGIA EXPERIMENTAL
Y CON LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE NUTRICION - CAPITULO ARGENTINO**

1-4 de Noviembre de 1996

Hotel «Mayorazgo» - Paraná - Entre Ríos

COMISION DIRECTIVA 1996

Presidente:	Eduardo H. Charreau
Vicepresidente:	Leonor Sterin de Borda
Secretario:	Juan Carlos Calvo
Tesorero:	Eduardo De Vito
Vocales:	Adriana R. Fraga
	Graciela Cremaschi
	Eliana Pellizzari
	Cristina Paz
	Mónica M. Elías
	Ernesto Massouh
	Nora Slobodianik
	María del Carmen Sasiain
	Omar Pignataro
	Carlos G. Del Bosco
Comisión Docente:	Felisa Molinas
	Marta Barontini
	Carlos Pirola
	Martín Segura
Representantes del Interior:	Miguel Angel Basombrio
	Ricardo Calandra
	Alfredo Donoso
	Leonardo Feldman
	Daniel Iosa
	Sara Jairala
	Gabriel Orse